

---

---

## Una hermosa poesía en quechua

---

El Director de la Biblioteca Nacional, Dr. Carlos Alberto Romero, acaba de hacer un hallazgo muy interesante para la literatura quechua.

En el último número de la *Revista Histórica* nos hemos encontrado con una preciosísima poesía escrita en el más clásico y puro quechua, que llena las exigencias métricas y literarias del gusto más exquisito y refinado, y que bien merecería llevar el título con que aparece en la excelente y fiel traducción que hemos conseguido para dar amenidad e importancia al presente escrito.

Todos sabemos de las bellísimas traducciones al quechua de distintas composiciones castellanas, como aquella de un cuarteto del Quijote hecha, según dicen, por el cura Badrial y consignada en la importantísima obra del intelectual puneño Dr. Gavino Pacheco Zegarra, sobre el drama Ollanta; de la hermosísima composición del político y quechuista, también puneño, Sr. Manuel Mariano Basagoitia, titulada: *Al creador del pacovicuña*; de las primorosas canciones y yaravías contenidos en el drama Ollanta, entre otros: *Chay achan-caray simiyqui* y *Urpitya chincachicuni hujchimllyllapi*, la canción de la tuya; etc., etc.

Estas composiciones, y muchas más, que constituyen las

joyas de mayor valía de la poesía lírica cultivada en quechua, demuestran elocuentemente, con eficacia abrumadora, la excelencia y superioridad de este idioma para la expresión de los sentimientos, afectos y pasiones en sus más sutiles, profundos y delicados matices o modos.

La elegía descubierta por el Dr. Romero, por su corrección y pristina galanura, no le vá en zaga a ninguna de las poesías citadas y viene a sumarse, como valiosa gema de infinita, tierna, delicada y muy honda tristeza, a la poco extensa antología de poesías preciosas del idioma quechua.

La traducción de la elegía, que aparece en la *Revista*, es inexacta, por tratarse de un traslado hecho con confusión y desconocimiento de varios términos del quechua antiguo y legítimo.

El tema de la elegía, desarrollado con sencillez y toda elegancia, por el autor desconocido, en el excelso idioma incaico, es el lamento de una joven huérfana, sola y desamparada.

Siento mucho no ser literato para hacer la merecida crítica y estricto estudio de la esmerada composición que comento con el solo fin de llamar la atención de los instruídos, o de los versados, sobre la magistral poesía ayacuchana descubierta por el Dr. Romero.

Cree el señor Director de la Biblioteca Nacional que esta poesía de autor desconocido ha sido impresa "en la primera mitad del siglo XIX. Impresa o no en dicho siglo, lo incuestionable es que pertenece al quechua antiguo; y tan antiguo que el letrado cuzqueño, que ha hecho la traducción que aparece en la *Revista Histórica* (T. X, pág. 212 y S.S.), ha confundido términos legítimos del quechua primitivo (*ticcsi muyu*, globo terrestre; *zami*, felicidad; *tupuy*, medida; *chiqui*, desgracia grande; *ccochu*, alegría; etc.) con otros usuales y vigentes en el quechua de hoy.

Como el traslado al castellano de tan importante composición poética podía resultar más exacta hecha por un bardo, puse el texto quechua de la poesía en manos del delicadísi-

mo poeta de las orillas del Titicaca, Dr. José M. Frisancho, cultivador y admirador fervoroso del quechua, rogándole hacer la traducción lógica al español de tan primorosa composición literaria.

He aquí la traducción que hemos conseguido :

### LA HUERFANA

Ticcsi muyupi  
tucuy pachapi  
mascascca,  
manan canmanchu  
ñoccallay jina  
huac-chacca.

Mayccallan huarmich  
mana zamioce  
caspapas,  
ñoccap tupuyman,  
ñoccap yupiyman  
chayanman.

Chiquip atiscean  
mayccan punchaupich  
ñoccacca  
paccarirecani  
millay usuepace  
camascca.

Ccolluchum ari  
chay paccariseccay  
punchaueca;  
tuta tucuehun,  
ñacascca cachun  
huiñaylla.

No puede haber  
en todo el mundo  
ni en el universo,  
tanta desdicha  
como la mía,  
en mi orfandad.

Mujer ninguna  
en su congoja  
más infausta,  
medir no puede  
ni hollar siquiera  
mi desventura.

¡Bajo qué signo  
de aciago día  
me generaron,  
para nacer  
al infortunio  
predestinada!

Tórnese en nada,  
desde nacida,  
mi vida toda,  
que ésta se eclipse  
y sea maldita  
perennemente.

Rumi quiraupi  
 cirillaptiysi  
 mamallay  
 llaqui ñuñunta  
 huaccaspa.  
 camaripuhuace

Maypich puñuypas,  
 quichea yupaymi  
 saunaypas;  
 miyum millpunay,  
 pocheco hueceeymi  
 upianay.

Jamuchun huañuy.  
 llaquiy puchucace  
 juellaña:  
 manañam canchu  
 cay pachapicca  
 suyanay.

Huecece ñahuillas  
 marecariyuhuace  
 taytaypas,  
 huarmi churillay  
 ñacariecpacemi  
 nihuaspa.

Huahua simiyeci  
 aya taquiman  
 toceyaseca;  
 hinantin llaquis  
 ñoccahuan cusca  
 huiñareca.

Manas juc punchau,  
 manas juc mita  
 huarmapas,

Viéndome en cuna  
 de tosea piedra,  
 mi pobre madre  
 dábame el seno  
 ya emponzoñado  
 de amarga pena.

En mis desvelos  
 como de espinas  
 es mi almohada;  
 sorbo veneno,  
 hieles de llanto  
 es mi bebida.

Venga la muerte,  
 mate mis penas,  
 en este instante,  
 que ya no tengo  
 en este mundo  
 más esperanza.

Turbios los ojos  
 diz que arrullándome  
 tenía mi padre,  
 porque decía  
 que hija mujer  
 pasto es de males.

Prorrumpió, cuentan,  
 mi infantil boca,  
 ritmos funestos,  
 y así crecieron  
 todos los males  
 dentro de mí.

Ni un día siquiera,  
 ni un breve instante,  
 desde mi infancia,

recesirecanichu  
 ccochu-ccochochulla  
 causayta.

Mamay huañucun  
 taitay cecatintace  
 ccepanta,  
 callpan pisiptin,  
 putip intusecan,  
 llasasecan.

Mana llacetayoce  
 mana aylluyucetace  
 chay pacham,  
 sipas, cayniypi  
 ña ricueuni  
 sapallay.

Ima jaycachum  
 sumace soncecohuan  
 rurasecay;  
 manam camanchu,  
 manam allinchu  
 runapace.

Cumuyeachaptiy  
 ccesachahuancun  
 llapallan;  
 jinam tucuyta  
 piñachinpuni  
 huacchacca.

yo he conocido  
 solaz ninguno  
 en mi existencia.

Muerta mi madre  
 fuese mi padre  
 en pos de ella,  
 como agotado,  
 como deshecho  
 por mortal peso.

Yo ya sin patria  
 y sin familia,  
 de entonces veo  
 mi juventud  
 sola, sin nadie  
 en la orfandad

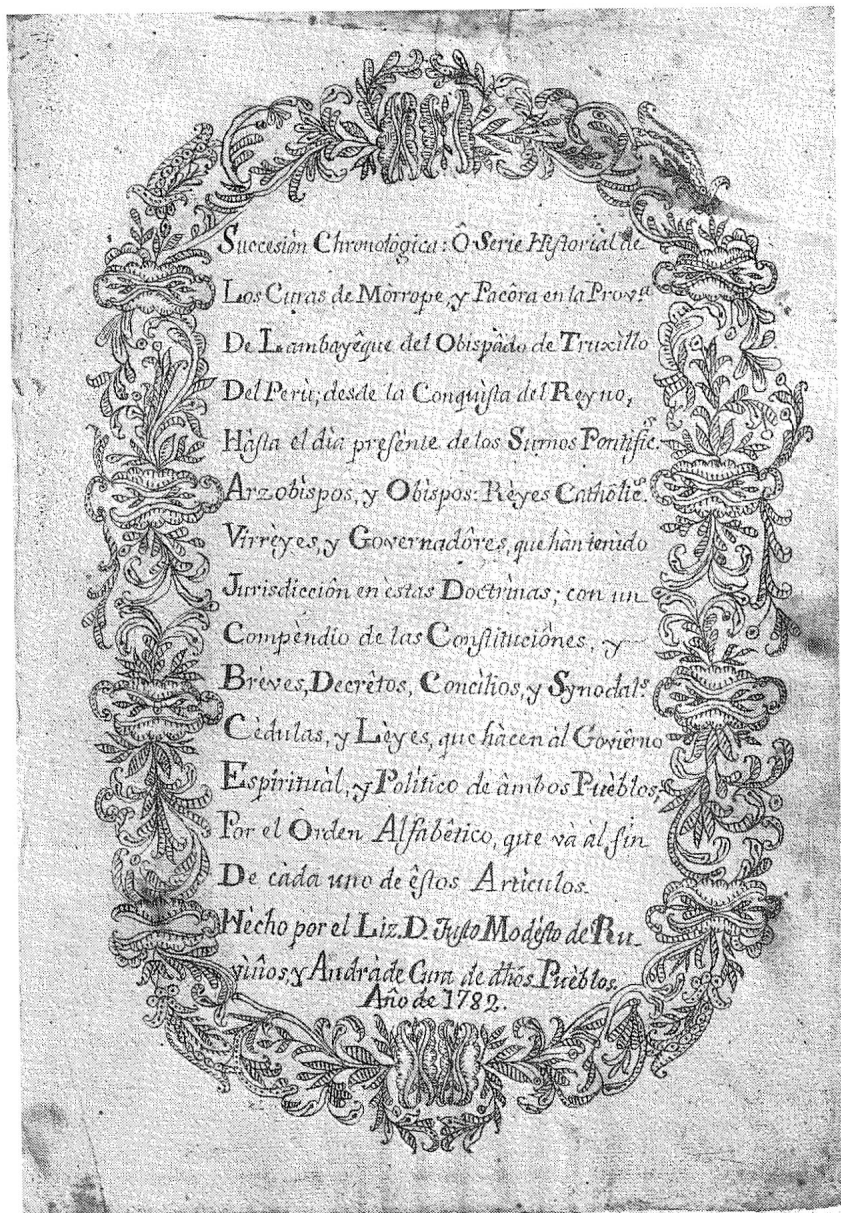
Todo cuanto hago  
 con la dulzura  
 del corazón,  
 es repudiado,  
 no es comprendido,  
 por quien me afano.

Cuando me humillo  
 más me escarnecen  
 todas las gentes,  
 porque en la vida  
 al desgraciado  
 detestan todos.

Tal la traducción, casi literal, estrofa por estrofa, hecha por el Dr. Frisancho.

**C. Macedo Pastor.**

Lima, 24 de Diciembre de 1936.



Reducido a la mitad de su tamaño.